

# VIGILAR A LOS SUCIOS ES HACER PATRIA

POR JOSÉ MANUEL SILVERO ARÉVALOS<sup>1</sup>

La Biología moderna mucho ayudó a los incipientes estados nacionales a imaginar una sociedad libre de “desechos humanos” donde los conceptos de raza y civilización sonaban diariamente como queriendo exorcizarse de la realidad a golpe de insistencia. El buen origen, de ahí eugenesia, es una propuesta que ya se podía apreciar en *La República de Platón*. Asimismo, ver trazos de eugenesia en cierta literatura utopista del siglo XIX no era inusual. Pero será Francis Galton, primo de Charles Darwin, el iniciador de la eugenesia como tal. Luego de haber buscado y encontrado el reconocimiento en el campo de la exploración, la geografía y la meteorología, la lectura de *El origen de las especies* le llevó a estudiar con más detalles las cuestiones relacionadas a la herencia humana.

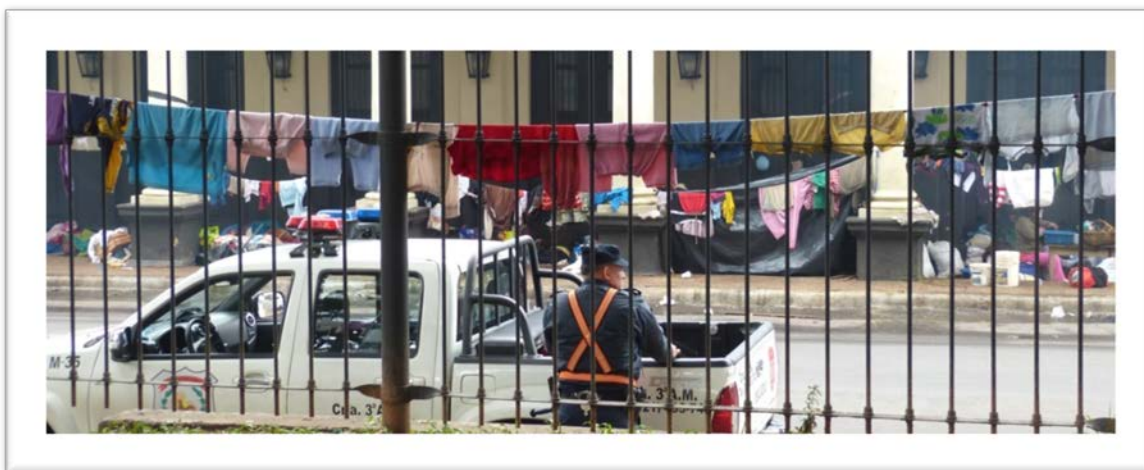
Galton creía que su primo aportó con su teoría de la selección natural, una interpretación científica del arte de la selección artificial en la agricultura y la ganadería. Por ello se puede notar en sus obras relacionadas a la herencia humana, la insistencia en la crianza selectiva, y solo ella podía lograr los cambios en el comportamiento humano precisos para la mejora de la sociedad.

*“El poder del hombre sobre la vida animal, al producir todas las variedades del modo que sea, es enormemente grande, da la impresión de que la estructura física de las generaciones futuras es casi tan flexible como el barro, bajo el control de la voluntad del ganadero. Mi propósito es demostrar con mayor precisión de lo que se ha intentado hasta ahora (por lo que yo sé) que también las cualidades mentales pueden controlarse.”* (Galton: 1865)

---

<sup>1</sup> Filósofo, docente e investigador (Universidad Nacional de Asunción)

Galton elaboró una muestra de hombres eminentes (científicos, estadistas, jueces, artistas y eclesiásticos) y calculó la proporción de ellos que eran parientes consanguíneos. Consideró esta proporción muy alta y dedujo de ello que los rasgos mentales y de comportamiento que habían hecho a aquellos hombres se heredaban en familias y se transmitían genéticamente de una generación a otra. Este trabajo le persuadió de que era tarea prioritaria de la investigación científica realizar un estudio más profundo de la herencia humana, y que la política de reproducción humana selectiva, guiada por los descubrimientos de esa investigación, merecía una consideración seria. Entonces publicó en 1869 su obra titulada *Genio Hereditario: investigación de sus leyes y consecuencias*, obra que se convirtió en indispensable cuando el movimiento eugenésico fue ganando adeptos y con defensores en varios lugares del mundo y también en Latinoamérica.



*Indígenas en la plaza Uruguaya, Ciudad de Asunción. Foto: J.M. Silvero A.*

Las ideas de Sarmiento acerca de la “limpieza racial” fueron pensadas casi al mismo tiempo que las de Galton. La “solución final” para los gauchos, negros, indios en general y también para el Paraguay, no se alejaba en demasía de la eugenesia negativa, cuyas medidas estaban destinadas a las clases bajas, con el objetivo último de hacerlas “desaparecer”, es decir, limpiar el terreno por el peligro que supone estar en contacto con ellas. Al leer con atención fragmentos de la carta que envió Sarmiento a Mitre, se puede “apreciar” su “desprecio” hacia las razas disminuidas y la urgencia de barrer con ellas para evitar cualquier posible contaminación.

*“Estamos por dudar de que exista el Paraguay. Descendientes de razas guaraníes, indios salvajes y esclavos que obran por instinto o falta de razón. En ellos, se perpetúa la barbarie primitiva y colonial... Son unos perros ignorantes... Al frenético, idiota, bruto y feroz borracho Solano López lo acompañan miles de animales que obedecen y mueren de miedo. Es providencial que un tirano haya hecho morir a todo ese pueblo guaraní. Era necesario purgar la tierra de toda esa excrecencia humana, raza perdida de cuyo contagio hay que librarse.”(Sarmiento:1877)*

La suciedad era un detalle que obsesionaba a Sarmiento, el autor de *Conflicto y Armonía de Razas* (1883), el mismo quien propugnó el “blanqueamiento” racial por medio de la inmigración nordeuropea, poco antes de morir, escribió a un amigo:

*“Estoy como un viejo tacho de cobre, limpio todavía, sin herrumbres, pero abollado a golpes”* (Bernardez: 1899)



*Indígenas en la plaza Uruguaya, Ciudad de Asunción. Foto: J.M. Silvero A.*

Paradójicamente, Sarmiento vivió los últimos meses de su vida en la tierra de los “perros ignorantes”, en el lugar donde los “roñosos” habían resistido, años de una cruel guerra, animada por una “Alianza Civilizatoria”. El breve tiempo que estuvo en el Paraguay, asesoró al Consejo Superior de Educación para elaborar los planes educativos de aquel entonces y además se involucró en otros temas relacionados al quehacer educativo.

Por ello, no es aventurado suponer que varios de los intelectuales paraguayos del siglo XX estuvieran imbuidos de ideas cercanas al positivismo, al darwinismo social y a elementos conceptuales que apuntalaron el discurso eugenista y del higienismo, propiamente dicho. Y es que los temas del siglo XIX, especialmente los suscitados desde la ciencia, fueron cruciales para los debates de inicios y mediados del XX, pues desde la misma, se asumió un poder extraordinario capaz de construir diversas representaciones del mundo junto con formas de intervenir en él.

*“En una época signada por la fe en la racionalidad de la conducta humana y la confianza en el progreso ilimitado, surgieron reivindicaciones sociales, muchas de ellas relacionadas a la salud. A los temores del peligroso socialismo se sumaron otras cuestiones preocupantes dentro de la élite dirigente: las llamadas conductas “antisociales”, las cuales integraban el crimen, la prostitución, la locura, las enfermedades de transmisión sexual. Al mismo tiempo, creció la preocupación por el mejoramiento higiénico y eugenésico, lo cual provocó la intervención en el seno de los hogares, la atención del parto, de la niñez. En ese marco, la medicina y la biología, fieles legitimadoras del método positivista, fueron disciplinas que contribuyeron a dar solución a aquellas problemáticas.”* (Comerci: 2004)

---

***“En la dinámica del higienismo paraguayo, los intelectuales, políticos y los profesionales de la salud proveyeron conceptos sumamente eficaces en lo que respecta a vigilancia y sujeción corporal.”***

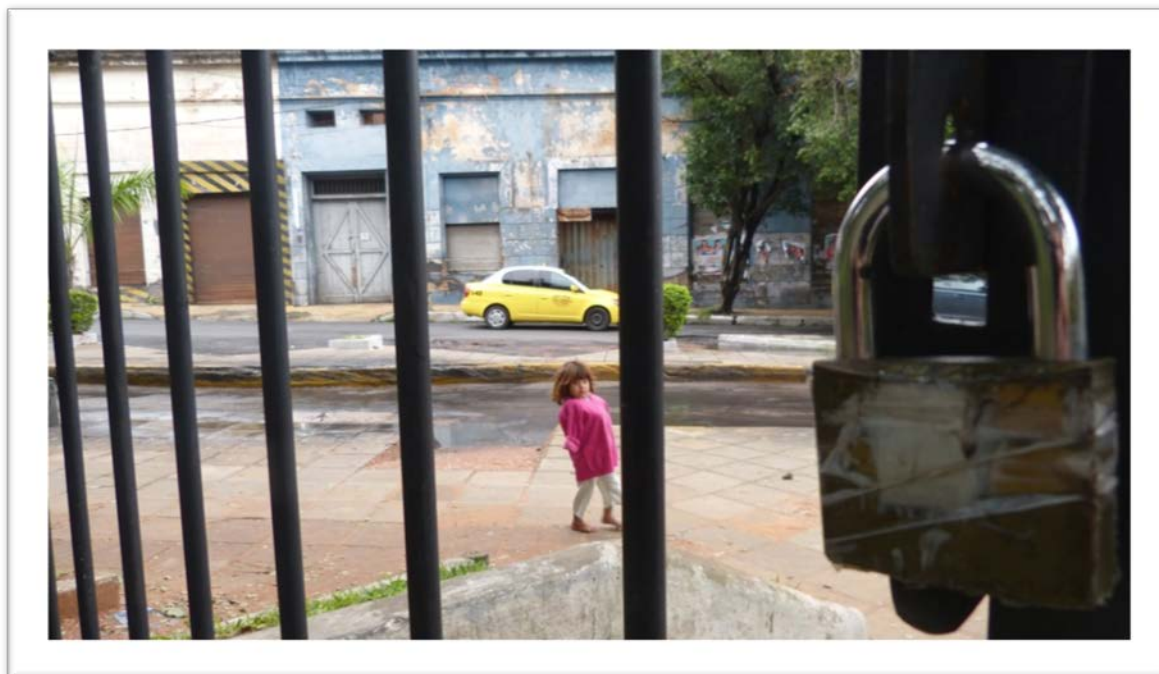
---

Palazón firma que el racismo es una forma de dominación que viola todos los derechos humanos: se vincula con la explotación de la mano de obra, con la división mundial en centros y periferias, con la división humana en géneros y oficios superiores e inferiores, y se vincula con las ideologías civilizatorias; adicionalmente, niega la oportunidad que tenemos de enriquecernos con la cultura del otro. Y es desde esta línea política que el racismo se propone realizar la eugenesia o profilaxis de la especie según las leyes de la herencia: depurar la progenie, sometiendo o eliminando a los “inferiores” que no se dejan someter. Se plantea como una superación física y cultural de la humanidad, sin que se escuche o se dialogue con los pueblos que se estigmatiza como inferiores y, como tal, dice exterminables –genocidio– o bien sometibles a la cultura superior –culturicidio–.

## SELECCIONAR, VIGILAR Y DOMINAR

En la dinámica del higienismo paraguayo, los intelectuales, políticos y los profesionales de la salud proveyeron conceptos sumamente eficaces en lo que respecta a vigilancia y sujeción corporal. La construcción de un discurso que emergía como indiscutible por su raíz científica ayudó a la generación de una inquietud por parte de las élites que veían de qué manera sus temores acerca de la sociedad se legitimaban desde la academia.

Por ello, la presencia de enfermedades, vicios y taras entre los pobres y miserables creó la imagen del “otro”. El “otro” como contrario y ajeno a lo moderno, al avance, es decir, a la vida civilizada. El higienismo arrojó a los cuerpos de sospechas y temores, dos razones más que suficientes para vigilar y someter.



*Indígenas en la plaza Uruguaya, Ciudad de Asunción. Foto: J.M. Silvero A.*

En el Paraguay higienista (finales del XIX hasta mediados del XX) ocurrió un fenómeno muy distinto a lo acontecido en la Argentina. Si en el país vecino, gracias a la medicalización de las instituciones se estaba forjando un ideal de ciudadano acorde con los nuevos principios de “orden-moral-salud” y que implicaba por un lado, el disciplinamiento en el trabajo, en los hábitos higiénicos, y en los símbolos nacionales, y por otro, el de una ideología, que reclamaba una mejora en las condiciones materiales de vida, como medio de combatir los males epidemiológicos no deseados del proceso de urbanización; en estas tierras caló hondo parte del discurso higienista y de su triada “orden-moral-salud”. No obstante, las condiciones económicas imposibilitaban un escenario homologable al de la Argentina, específicamente en lo que respecta a políticas urbanistas.

El Paraguay distaba en demasía de una realidad producto de ciudades como la de Buenos Aires. La preocupación higienista básicamente se centró en la campaña (interior del país) paraguaya. Si bien es cierto que desde el higienismo, se alentó la mejora de las condiciones de vida, sin embargo, como ya advertimos, no constan denuncias y cuestionamientos serios en relación a las dinámicas económicas y sociales dominantes. El análisis de la distribución y acumulación de la riqueza no aparecía como factor importante en el horizonte higienista. No obstante, sí pedían transformar el rol del Estado pero como “tutores de pobres” mediante el traslado de la “filantropía privada” al “área estatal”.